

El Canario en la Mina

Por Mañanita Ochoa

El día de las madres vino y se fue. Yo me sentí muy mal de no haber preparado una columna para celebrarlo y les pedí disculpa a todas las mías. Ellas me dijeron que no me preocupara por eso, que todavía podía hacerlo. Y por eso aquí va mi mensaje para todas las madres y sus hijos. Que no quede nadie excluido en ningún lugar del mundo.

Los mineros que se meten en las entrañas de la tierra para escarbar sus riquezas, llevan consigo lindos canarios. No solo porque les gusta su compañía, sino porque cuando el canario deja de silbar, es tiempo de salirse a respirar aire afuera de la mina. La falta de oxígeno en la mina afecta al canario antes que a los mineros, porque los canarios tienen los pulmones más chiquitos y silban mucho. Similarmente, me temo que cuando las sociedades y agrupaciones evitan a, prohíben su igualdad o son abandonadas por las mujeres (la mayoría de las cuales terminan siendo madres) es porque el oxígeno se está acabando en esas minas. No me cabe ninguna duda que la capacidad de resolver problemas está distribuida muy equitativamente entre los seres humanos de ambos sexos. No así la capacidad de crearlos. Seres de poca paciencia y alto grado de testosterona tienden a crear más problemas que seres comprensivos y maternales. Mujeres brillantes, trabajadoras y creativas terminan tolerando mucho abuso, mientras no sea por más de unas dos o tres horas al día. Por eso pueden tolerar maridos altaneros y bochornosos, siempre y cuando provean sustento para la familia. Pero esas mismas mujeres no toleran bien abusos en el trabajo que duran de 10 a doce horas. Mucho menos de su identidad y satisfacción depende de si ascienden a un puesto mejor o mejoran el salario, de lo que depende de hacer un buen trabajo para los seres queridos cuya felicidad y reciprocidad se vincula con la ternura que se les presta. Es por eso, que a la mujer se le atribuye una influencia sanamente civilizadora sobre las sociedades.

Sociedades como algunos de los pueblos alzados del Golfo y uno que otro caserío guerrillero, en donde no se observa participación activa de las mujeres en todas las facetas de la vida, terminan siendo descalabradas y llevadas a la autodestrucción. Por eso todas queremos que se nos casen los hijos, para que otras mujeres prosigan con la tarea infinita de domesticarlos, cuando sus propias madres terminan agotando su capacidad educativa. Similarmente, empresas y gobiernos en donde no se observa la presencia de la mujer en el trabajo, tienden a demostrar falta de creatividad, falta de adaptabilidad a las nuevas demandas competitivas e ineficiencias de otros tipos. Aunque los padres siempre han sido mejores para la pesca y la caza, las madres han manejado la cosecha en todas las sociedades que logran desarrollarse. Gran parte del aumento de la productividad de los Estados Unidos en los últimos treinta años, se debe a la incorporación de un gran número de mujeres y madres graduadas universitarias a la fuerza de empleo. Entre 1970 y 1990, se incorporaron a la vida laboral de los Estados Unidos alrededor de un 10% más de mujeres que de hombres. Esto llevó a una reducción del riesgo financiero de las familias de clase media, a un aumento acelerado de productividad y consumo, y por supuesto a una reducción de la necesidad de ahorrar, ante la disminución del riesgo financiero de la unidad familiar.

Por eso me preocupa observar que en nuestras sociedades, que avanzan dos pasos y retroceden uno, vemos una reducción del aumento de la participación de las mujeres en la vida corporativa y pública. Me temo que esas corporaciones y gobiernos van a terminar como minas sin oxígeno. Se puede observar una mayor participación de las mujeres en empresas propias, en donde ellas tienen capacidad de decidir su rumbo eficiente y utilitariamente. Eso me alegra. Tampoco tengo duda que las mujeres son grandes emprendedoras y que en cierta forma ese es su destino natural.

Que vivan las madres abnegadas y las mujeres emprendedoras. Ellas hacen a nuestros pueblos nobles y resistentes al abuso de la testosterona. Pero cuídenme a esos canarios hermosos y cantores que nos anuncian cuando hay que salirse de la mina antes de que nos ahogemos por falta de oxígeno.

El domingo que viene escribo algo para los padres en su día, para que se sientan contentos, respiren profundamente y disfruten el canto de los canarios que miden el oxígeno de sus vidas.



El canario en la mina

Mañanita Ochoa

El día de las madres vino y se fue. Yo me sentí muy mal de no haber preparado una columna para celebrarlo y les pedí disculpa a todas las mías. Ellas me dijeron que no me preocupara por eso, que todavía podía hacerlo. Y por eso aquí va mi mensaje para todas las madres y sus hijos. Que no quede nadie excluido en ningún lugar del mundo. Los mineros que se meten en las entrañas de la tierra para escarbar sus riquezas, llevan consigo lindos canarios. No sólo porque les gusta su compañía, sino porque cuando el canario deja de silbar, es tiempo de salirse a respirar aire afuera de la mina. La falta de oxígeno en la mina afecta al canario antes que a los mineros, porque los canarios tienen los pulmones más chiquitos y silban mucho. Similarmente, me temo que cuando las sociedades y agrupaciones evitan algo, prohíben su igualdad o son abandonadas por las mujeres (la mayoría de las cuales terminan siendo madres) es porque el oxígeno se está acabando en esas minas.

No me cabe ninguna duda que la capacidad de resolver problemas está distribuida muy equitativamente entre los seres humanos de ambos sexos. No así la capacidad de crearlos. Seres de poca paciencia y alto grado de testosterona tienden a crear más problemas que seres comprensivos y maternales. Mujeres brillantes, trabajadoras y creativas terminan tolerando mucho abuso, mientras no sea por más de unas dos o tres horas al día. Por eso pueden tolerar maridos altaneros y bochornosos, siempre y cuando provean sustento para la familia. Pero esas mismas mujeres no toleran bien abusos en el trabajo que duran de 10 a doce horas. Mucho menos de su identidad y satisfacción depende de si ascienden a un puesto mejor o mejoran el salario, de lo que depende de hacer un buen trabajo para los seres queridos cuya felicidad y reciprocidad se vincula con la ternura que se les presta. Es por eso, que a la mujer se le atribuye una influencia sanamente civilizadora sobre las sociedades.

Sociedades como algunos de los pueblos alzados del Golfo y uno que otro caserío guerrillero, en donde no se observa participación activa de las mujeres en todas las facetas de la vida, terminan siendo descalabradas y llevadas a la autodestrucción. Por eso, todas queremos que se nos casen los hijos, para que otras mujeres prosigan con la tarea infinita de domesticarlos, cuando sus propias

madres terminan agotando su capacidad educativa. Similarmente, empresas y gobiernos en donde no se observa la presencia de la mujer en el trabajo, tienden a demostrar falta de creatividad, falta de adaptabilidad a las nuevas demandas competitivas e ineficiencias de otros tipos. Aunque los padres siempre han sido mejores para la pesca y la caza, las madres han manejado la cosecha en todas las sociedades que logran desarrollarse. Gran parte del aumento de la productividad de los Estados Unidos en los últimos treinta años, se debe a la incorporación de un gran número de mujeres y madres graduadas universitarias a la fuerza de empleo. Entre 1970 y 1990, se incorporaron a la vida laboral de los Estados Unidos alrededor de un 10% más de mujeres que de hombres. Esto llevó a una reducción del riesgo financiero de las familias de clase media, a un aumento acelerado de productividad y consumo, y por supuesto a una reducción de la necesidad de ahorrar, ante la disminución del riesgo financiero de la unidad familiar.

Por eso, me preocupa observar que en nuestras sociedades, que avanzan dos pasos y retroceden uno, vemos una reducción del aumento de la participación de las mujeres en la vida corporativa y pública. Me temo que esas corporaciones y gobiernos van a terminar como minas sin oxígeno. Se puede observar una mayor participación de las mujeres en empresas propias, en donde ellas tienen capacidad de decidir su rumbo eficiente y utilitariamente. Eso me alegra. Tampoco tengo duda que las mujeres son grandes emprendedoras y que en cierta forma ese es su destino natural. Que vivan las madres abnegadas y las mujeres emprendedoras. Ellas hacen a nuestros pueblos nobles y resistentes al abuso de la testosterona. Pero cuídenme a esos canarios hermosos y cantores que nos anuncian cuando hay que salirse de la mina antes de que nos ahogemos por falta de oxígeno.

El domingo que viene escribo algo para los padres en su día, para que se sientan contentos, respiren profundamente y disfruten el canto de los canarios que miden el oxígeno de sus vidas.

mananitachoa@gmail.com

[Home - Página Principal](#)

[Valencia](#) | [País](#) | [Economía](#) | [Internacional](#) | [Deportes](#) |
[Sucesos](#)

[Titulares](#) | [Notitarde De La Costa](#)

El canario en la mina

Mañanita Ochoa

El día de las madres vino y se fue. Yo me sentí muy mal de no haber preparado una columna para celebrarlo y les pedí disculpa a todas las mías. Ellas me dijeron que no me preocupara por eso, que todavía podía hacerlo. Y por eso aquí va mi mensaje para todas las madres y sus hijos. Que no quede nadie excluido en ningún lugar del mundo. Los mineros que se meten en las entrañas de la tierra para escarbar sus riquezas, llevan consigo lindos canarios. No sólo porque les gusta su compañía, sino porque cuando el canario deja de silbar, es tiempo de salirse a respirar aire afuera de la mina. La falta de oxígeno en la mina afecta al canario antes que a los mineros, porque los canarios tienen los pulmones más chiquitos y silban mucho. Similarmente, me temo que cuando las sociedades y agrupaciones evitan algo, prohíben su igual-

dad o son abandonadas por las mujeres (la mayoría da las cuales terminan siendo madres) es porque el oxígeno se está acabando en esas minas.

No me cabe ninguna duda que la capacidad de resolver problemas está distribuida muy equitativamente entre los seres humanos de ambos sexos. No así la capacidad de crearlos. Seres de poca paciencia y alto grado de testosterona tienden a crear más problemas que seres comprensivos y maternales. Mujeres brillantes, trabajadoras y creativas terminan tolerando mucho abuso, mientras no sea por más de unas dos o tres horas al día. Por eso pueden tolerar maridos altaneros y bochor-nosos, siempre y cuando provean sustento para la familia. Pero esas mismas mujeres no toleran bien abusos en el trabajo que duran de 10 a doce horas. Mucho menos de su identidad y satisfacción depende de si ascienden a un puesto mejor o mejoran el salario, de lo que depen-

de de hacer un buen trabajo para los seres queridos cuya felicidad y reciprocidad se vincula con la ternura que se les presta. Es por eso, que a la mujer se le atribuye una influencia sanamente civilizadora sobre las sociedades.

Sociedades como algunos de los pueblos alzados del Golfo y uno que otro caserío guerrillero, en donde no se observa participación activa de las mujeres en todas las facetas de la vida, terminan siendo descalabradas y llevadas a la autodestrucción. Por eso, todas queremos que se nos casen los hijos, para que otras mujeres prosigan con la tarea infinita de domesticarlos, cuando sus propias madres terminan agotando su capacidad educativa. Similarmente, empresas y gobiernos en donde no se observa la presencia de la mujer en el trabajo, tienden a demostrar falta de creatividad, falta de adaptabilidad a las nuevas demandas competitivas e ineficiencias de otros tipos. Aunque los padres siempre

han sido mejores para la pesca y la caza, las madres han manejado la cosecha en todas las sociedades que logran desarrollarse. Gran parte del aumento de la productividad de los Estados Unidos en los últimos treinta años, se debe a la incorporación de un gran número de mujeres y madres graduadas universitarias a la fuerza de empleo. Entre 1970 y 1990, se incorporaron a la vida laboral de los Estados Unidos alrededor de un 10% más de mujeres que de hombres. Esto llevó a una reducción del riesgo financiero de las familias de clase media, a un aumento acelerado de productividad y consumo, y por supuesto a una reducción de la necesidad de ahorrar, ante la disminución del riesgo financiero de la unidad familiar.

Por eso, me preocupa observar que en nuestras sociedades, que avanzan dos pasos y retroceden uno, vemos una reducción del aumento de la participación de las mujeres en la vida corporativa y pública. Me te-

mo que esas corporaciones y gobiernos van a terminar como mi sin oxígeno. Se puede observar la mayor participación de las mujeres en empresas propias, en donde tienen capacidad de decidir su rubro eficiente y utilitariamente. ¡Me alegra. Tampoco tengo duda que las mujeres son grandes emprendedoras y que en cierta forma ese es destino natural. Que vivan las emprendedoras. Ellas hacen nuestros pueblos nobles y re: Pero cuidenme a esos canarios hermosos y cantores que anuncian cuando hay que salir de la mina antes de que nos agüemos por falta de oxígeno.

El domingo que viene escribo algo para los padres en su día, para que se sientan contentos, re: ren profundamente y disfruten el canto de los canarios que mi el oxígeno de sus vidas.

mananitaaochoa@gmail.com

El canario en la mina

Mañanita Ochoa

El día de las madres vino y se fue. Yo me sentí muy mal de no haber preparado una columna para celebrarlo y les pedí disculpa a todas las mías. Ellas me dijeron que no me preocupara por eso, que todavía podía hacerlo. Y por eso aquí va mi mensaje para todas las madres y sus hijos. Que no quede nadie excluido en ningún lugar del mundo. Los mineros que se meten en las entrañas de la tierra para escarbar sus riquezas, llevan consigo lindos canarios. No sólo porque les gusta su compañía, sino porque cuando el canario deja de silbar, es tiempo de salirse a respirar aire afuera de la mina. La falta de oxígeno en la mina afecta al canario antes que a los mineros, porque los canarios tienen los pulmones más chiquitos y silban mucho. Similantemente, me temo que cuando las sociedades y agrupaciones evitan algo, prohíben su igual-

dad o son abandonadas por las mujeres (la mayoría da las cuales terminan siendo madres) es porque el oxígeno se está acabando en esas minas.

No me cabe ninguna duda que la capacidad de resolver problemas está distribuida muy equitativamente entre los seres humanos de ambos sexos. No así la capacidad de crearlos. Seres de poca paciencia y alto grado de testosterona tienden a crear más problemas que seres comprensivos y maternos. Mujeres brillantes, trabajadoras y creativas terminan tolerando mucho abuso, mientras no sea por más de unas dos o tres horas al día. Por eso pueden tolerar maridos altaneros y bochornosos, siempre y cuando provean sustento para la familia. Pero esas mismas mujeres no toleran bien abusos en el trabajo que duran de 10 a doce horas. Mucho menos de su identidad y satisfacción depende de si ascienden a un puesto mejor o mejoran el salario, de lo que depen-

de hacer un buen trabajo para los seres queridos cuya felicidad y reciprocidad se vincula con la temura que se les presta. Es por eso, que a la mujer se le atribuye una influencia sanamente civilizadora sobre las sociedades.

Sociedades como algunos de los pueblos alzados del Golfo y uno que otro caserío guerrillero, en donde no se observa participación activa de las mujeres en todas las facetas de la vida, terminan siendo descalabradas y llevadas a la autodestrucción. Por eso, todas queremos que se nos casen los hijos, para que otras mujeres prosigan con la tarea infinita de domesticarlos, cuando sus propias madres terminan agotando su capacidad educativa. Similantemente, empresas y gobiernos en donde no se observa la presencia de la mujer en el trabajo, tienden a demostrar falta de creatividad, falta de adaptabilidad a las nuevas demandas competitivas e ineficiencias de otros tipos. Aunque los padres siempre

han sido mejores para la pesca y la caza, las madres han manejado la cosecha en todas las sociedades que logran desarrollarse. Gran parte del aumento de la productividad de los Estados Unidos en los últimos treinta años, se debe a la incorporación de un gran número de mujeres y madres graduadas universitarias a la fuerza de empleo. Entre 1970 y 1990, se incorporaron a la vida laboral de los Estados Unidos alrededor de un 10% más de mujeres que de hombres. Esto llevó a una reducción del riesgo financiero de las familias de clase media, a un aumento acelerado de productividad y consumo, y por supuesto a una reducción de la necesidad de ahorrar, ante la disminución del riesgo financiero de la unidad familiar.

Por eso, me preocupa observar que en nuestras sociedades, que avanzan dos pasos y retroceden uno, vemos una reducción del aumento de la participación de las mujeres en la vida corporativa y pública. Me te-

mo que esas corporaciones y gobiernos van a terminar como minas sin oxígeno. Se puede observar una mayor participación de las mujeres en empresas propias, en donde ellas tienen capacidad de decidir su rumbo eficiente y utilitariamente. Eso me alegra. Tampoco tengo duda que las mujeres son grandes emprendedoras y que en cierta forma ese es su destino natural. Que vivan las madres abnegadas y las mujeres emprendedoras. Ellas hacen a nuestros pueblos nobles y resistentes al abuso de la testosterona. Pero cuídenme a esos canarios hermosos y cantores que nos anuncian cuando hay que salirse de la mina antes de que nos ahogemos por falta de oxígeno.

El domingo que viene escribo algo para los padres en su día, para que se sientan contentos, respiran profundamente y disfruten el canto de los canarios que miden el oxígeno de sus vidas.

mananitachoa@gmail.com

La Pistolada de Hoy



pam-chito@comic.com

Resucitaron la S.N. y Pedro Estrada

Héctor Strédel



Con el decreto-ley del golpista-presidente sobre inteligencia y contrainteligencia el país es llevado de narices a los tenebrosos, a los trágicos tiempos de la

Seguridad Nacional y Pedro Estrada, el chacal de Güiría. Pero peor. Con la ayuda de tecnologías que no eran de soñar en los años cincuenta.

Pérez Jiménez y Pedro Estrada se valían de los recursos que tenían a la mano para perseguir, encarcelar, torturar, exiliar y asesinar a los adversarios del régimen. Recursos efectivos, ciertamente, pero precarios si se los compara con los que hoy están a disposición del golpista-presidente y de su Pedro Estrada, el ministro de Interior y Justicia!, Rodríguez Chacín.

Comiencese por considerar que en la Venezuela actual no hay justicia, ni nada que se le parezca. Desde el Tribunal Supremo hasta el último juzgado de parroquia, todo el aparato judicial está absolutamente sometido a la voluntad y las decisiones del golpista-presidente. Los asesinos que desde Puente Laguno masacraron el 11 de abril de 2002 al pueblo de Caracas fueron puestos en libertad en cosa de meses, por orden expresa del golpista-presidente. En la acera opuesta, los ya célebres comi-

sarios Vivas, Simonovis y Forero acumulan años de cárcel, sin que se vislumbre la decisión de su "caso". Son presos del golpista-presidente, igual que en los años diez, veinte y treinta del siglo pasado se hablaba de "los presos del general Gómez".

Ahora no serán los "mochos" Delgado los encargados de hacer cumplir el decreto-ley del golpista-presidente sobre inteligencia y contrainteligencia. El decreto-ley de marras pretende hacer de cada venezolano un delator, un "sapo", al servicio absoluto e incondicional no de la seguridad y la soberanía de la República, como se pretende mentir, sino del golpista-presidente y su ambición de poder vitalicio y total. Ése es "el hombre nuevo" del que habla, en su prédica diz que socialista, el golpista-presidente. Nada nuevo, por cierto. Copia al carbón de los "sapos" de los "comités de defensa de la revolución" cubanos, mundialmente conocidos por su criminal "oficio" de delatores de padres, de amigos, de compañeros de estudio o de trabajo.

La Seguridad Nacional y Pedro Estrada perseguían a los militantes adocos, comunistas, copeyanos; a los independientes que hacían causa común con la Resistencia a la dictadura militar y militarista de Pérez Jiménez. Ciertamente se daban casos de persecución, encarcelamiento, tortura y hasta muerte por venganza personal, como también ocurre hoy con los cuerpos represivos al servicio del golpista-presidente. Pero la

letra del decreto-ley a que se hace referencia, así como intenta convertir a cada venezolano en un delator, en un vulgar "sapo", hace de cada venezolano, en la práctica, un sospechoso, un potencial roe de "traición a la patria", según sea su posición política.

En la línea delantera de los sospechosos estamos los periodistas. Que ya lo hemos sido durante los diez tenebrosos años de gobierno inepto, militarista y corrupto del golpista-presidente, como los que prueban las agresiones, las demandas y los juicios, las prisiones y el exilio de muchos profesionales de la comunicación social. Y los dirigentes y militantes de la oposición. Y los profesionales y los estudiantes universitarios. Y los educadores. Y los trabajadores en general. Los intelectuales y los artistas que no rondan, pedigüeños, por los predios del mal llamado Ministerio de la Cultura. Las mayorías venezolanas, en general, ésas que derrotaron incontestablemente al golpista-presidente en diciembre del año pasado, y que se aprestan para hacerlo, más contundentemente, el próximo noviembre. Es, pues, casi todo el país el objeto de la persecución criminal montada con el decreto-ley sobre inteligencia y contrainteligencia, otro de los peldaños contruidos por el golpista-presidente para subir al Poder vitalicio.

Igual soñaban Pérez Jiménez y Pedro Estrada. Y les llegó su 23 de enero.

Editado por
Editorial Notitarde C.A.

NOTITARDE

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y PREMIO MONSEÑOR PELLIN 2000

Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa, Bloque de Prensa Venezolano, Cámara Venezolana de Prensa, Dividendo Voluntario para la Comunidad.

Presidente: Ricardo J. Degwitz.
Vice Presidente: Francisco Kerdel Vegas.
Directores Principales: Hugo Fonseca Viso, Margarita Jiménez Márquez, Haydée Cisneros de Salas.
Directores Suplentes: Alexander Degwitz Maldonado, Gabriel Aique, Ricardo Iván Degwitz Maldonado, Carmen Elena Martínez de Suárez, Francisco Acevedo.
Editor Fundador: Miguel Jiménez Márquez.

Director: Laurentzi Odrizola Echegaray.
Directora de Administración y Operaciones: Carmen Elena Martínez de Suárez. Director de Comercialización: Luisa Fernanda Abad. Editor Jefe de Redacción: Luis Borjas. Gerente de Relaciones Institucionales: María Inés Ferrero. Gerente Técnico: Hans Senz.
Dirección: Av. Boyacá entre Navas Spínola y Flores. Apartado Postal 1958. Teléfonos: Central (0241) 8501666 al 672 - Redacción (0241) 8501504. Fax Redacción (0241) 8501534. Fax de Avisos (0241) 8501619. R.I.F.: J-07574183-8 NIT: 0001710184 Valencia - Venezuela. e-mail: redaccion@notitarde.com

Servicios Internacionales: EFE, AP, REUTERS, DPA, ABN.
Buzón fotográfico: fotos@notitarde.com
Corresponsalías: Caracas: Torre La Previsora, Av. Abraham Lincoln, Sabana Grande, Apdo. postal 848, piso 23. Telf: (0212) 7936917 - 7930109. Fax: 7938099. Maracay: Edificio Torre Sindoni, entre Av. Bolívar Oeste y Miranda, piso 22, oficina 6 - Maracay, Edo. Aragua; teléfono: (0243) 2328859. Puerto Cabello: Centro Comercial Consolidado, planta baja local N° 5 Edif. A. Teléfonos: (0242) 3613306- 613191-622232. Ext.Redacción: 200- 201-205-208 Fax: 3614163.

Los artículos firmados así como las columnas de opinión y análisis, corresponden al pensamiento de sus autores y reflejan los criterios de pluralidad e independencia que han caracterizado a este diario desde su fundación. Las reflexiones y puntos de vista de Notitarde solamente se expresan públicamente a través de sus editoriales. Notitarde hace del conocimiento de sus lectores y anunciantes que se abstendrá de publicar remitidos, comunicados, cartas abiertas o cualquier otra clase de escritos dirigidos al público mediante el uso de espacios pagados cuando a su juicio contengan expresiones o frases injuriosas, difamación u opiniones valorativas de carácter subjetivo, sobre personas naturales o jurídicas.